

# UN MÉDICO ANTE *LAS MENINAS*

Miguel Mingorance Sánchez

Académico Correspondiente

---

## RESUMEN

---

### PALABRAS CLAVE

Alteraciones endocrinológicas.  
Infanta Margarita.  
Nicolás Perusato.  
Maribarbola.  
Búcaro.  
Trastornos toxicológicos-alimenticios.

---

### KEYWORDS

Endocrinological alterations.  
Infanta Marguerite.  
Nicholas Pertusato.  
Maribarbola.  
Buckaro.  
Toxicological and nutritional disorders.

En el presente trabajo se exponen las alteraciones endocrinológicas que, se estima, presentan tres personajes del cuadro de *Las Meninas*: la Infanta Margarita y los enanos Nicolás Pertusato y Maribarbola. También se analizan la presencia del búcaro en ese lienzo y los trastornos toxicológicos-alimenticios que en aquel tiempo ocasionaba el mal uso que se hacía del mismo.

---

## ABSTRACT

This paper presents the endocrinological alterations that are estimated to be present: three characters from *The Meninas* painting: the Infanta Marguerite and the dwarfs Nicholas Pertusato and Maribarbola. It also analyzes the presence of the buckaro in that painting and the toxicological and nutritional disorders caused at that time by its misuse.

**A**ntes de comenzar a exponer mi trabajo quisiera dar las gracias. En primer lugar, a nuestro Presidente: - Don José, ha sido usted muy generoso en su presentación. Muchas gracias.

En segundo lugar, agradecer a los Sres. Académicos el que, con sus votos, hayan hecho posible ser nombrado Académico correspondiente por Purchena, mi pueblo natal, tras la propuesta efectuada por los académicos numerarios, los Ilustrísimos Señores D. Aniceto López Fernández, D. Manuel Casal Román y D. José Roldán Cañas. Y en tercer lugar, en fin, a mi familia y amigos que han venido a acompañarme. Gracias a todos.

## INTRODUCCIÓN

---

Un discurso me manda hacer las normas de esta Academia y en mi vida me he visto en tal aprieto... y como hizo Lope, he de seguir hasta completar un espacio y que este tiempo sea aprobado y entretenido por los Señores Académicos y amigos que han venido a escucharlo. Gracias de nuevo.

La conferencia la he titulado «Un médico ante *Las Meninas*», y quisiera circunscribirme exclusivamente a dicha cuestión, es decir, a la visión de un médico en general ante una obra de arte que, después de haberla contemplado en su totalidad, dirige su mirada y pensamientos a la perfección o anomalías de los personajes que la componen. Un médico no artista mira con ojo distinto el de un experto en arte, o de un pintor, o de un modisto. La interpretación de la cosa depende de la formación y del cristal con que se mira.

## ESE PERSONAJE QUE CONTEMPLO EN EL LIENZO

---

¿Es bajo/alto/deforme? ¿Obeso/delgado? Tamaño de cuello, exoftalmos, prognatismo, calvicie, hirsutismo, peladas... ¿En el Cristo yacente las livideces están bien situadas? El médico no artista, como es mi caso, al ver algo patológico, o que estima que es anormal, intenta encuadrarlo en una patología concreta: de esa figura enferma que se aprecia en el lienzo compone para sí un cuadro clínico con un presunto diagnóstico.

La formación clínica es determinante a la hora de estudiar una obra y, llegado el caso, el diagnóstico de los personajes que la componen o bien del propio artista que la realizó. Para todo ello se precisa un equilibrio, pues en ocasiones la búsqueda de un trastorno patológico facilita lo que no existe.

Las fases que el médico tiene para efectuar un correcto diagnóstico son:

- 1ª. Anamnesis: el enfermo expone sus antecedentes, síntomas, signos y es interrogado.
- 2ª. Exploración del enfermo o paciente.
- 3ª. Exploraciones complementarias: análisis, radio... Y, tras el estudio, se llega al diagnóstico que se confirma, si es posible, tras anatomía patológica.

En el caso que nos ocupa, estas fases, para un correcto diagnóstico, no se pueden cumplir, solo podemos acceder a contemplar un cuadro, como

cuando vemos una radiografía, y ayudarnos de sucesión de cuadros, para analizar la evolución, así como de lo que nos aportan los escritos y costumbre de aquellos tiempos.

A lo largo de la historia, las enfermedades han sido representadas por los artistas en general y por los pintores en particular. Es necesario dar un paso más a la interpretación de una obra de arte y permitir que el ojo clínico del médico, con todas sus desventajas del análisis puramente formal, nos informe de las enfermedades que aquejan a los personajes que los protagonizaron o del autor que los creó. Ahora bien, si con frecuencia no se llega a diagnosticar la enfermedad de un paciente vivo, nos podemos imaginar lo que se puede errar al intentar efectuar un diagnóstico del modelo que utilizó el pintor.

*Las Meninas* es posiblemente la creación más bella y visitada del Museo del Prado (Imag. 1): Luca Giordano la definió como la «Teología de la Pintura». Palomino, «lo superior de la pintura» ...



Imag. 1. Diego Velázquez: *Las Meninas*.  
Óleo sobre lienzo (1656). Museo del Prado.

Y así podríamos seguir y seguir citando a personajes famosos que opinaron sobre su belleza, que, si ya era conocida, se hizo más popular aún

hace unos meses cuando su imagen apareció en todas las televisiones del mundo como si fuese la madrina de la OTAN, a tenor de la ampliación fotográfica efectuada por sus líderes (Imag.2).



Imag. 2. Dirigentes de la OTAN visitan el Museo del Prado de Madrid.

Ante ella, y con la formación o deformación que tengo, y para la exposición que estoy haciendo de esta gran obra creada por ese notario visual que fue Velázquez, me fijaré en tres de sus personajes y un objeto, y sobre estos cuatro versará la exposición. A saber, dos enanos: Nicolás Pertusato y Maribarbola, la infanta Margarita y un Búcaro (barro) que la menina M.<sup>a</sup> Agustina Sarmiento le ofrece a la infanta. No se analizará, empero, la patología de los personajes añadidos en aquella célebre fotografía de la reunión de Madrid, pues esto daría lugar a un denso manual de psico-patología.

El barroco fue un periodo que se preocupó por lo extraño: enanos, retrasados mentales, mujeres barbudas, niños con tiña y otros personajes que se consideraban enajenados de la naturaleza y pasaban a formar parte —como si de objetos exóticos se tratara— de colecciones de príncipes que los cuidaban en ocasiones con mimo, los vestían con primor y los mandaban a retratar.

En la corte se contabilizaban más de sesenta enanos. A Felipe IV le encantaban, ya que moldeaban su carácter melancólico, necesitando manifestar cariño a personas sin causar envidia a cortesanos. Velázquez les da el mismo trato que a los nobles que pinta, representándolos siempre con enorme dignidad, mezcla de orgullo y ficción.

Las obras maestras de los retratistas fueron siempre de los de aquellos que convivían con el autor. Los retratos más bellos no son siempre de los modelos más guapos. Velázquez vivía con estos enanos y con enorme contacto, de ahí su gran precisión al plasmarlos. Quiero manifestar que en medicina, con el término «enano» se hace referencia a aquellas personas afectadas por diversas enfermedades que presentan baja talla, así como otras patologías añadidas, siendo por esto por lo que utilizaré este término médico en múltiples ocasiones.

## NICOLÁS

---

Nicolasico Pertusato nació en Alesandría della Paglia, en el Milanesato sobre el 1635, lo que significa que cuando fue modelo para *Las Meninas* tenía unos 20 años (Imag. 3). Quizás fuera agregado al séquito de D.<sup>a</sup> Mariana de Austria cuando la reina hizo el viaje con la comitiva nupcial hacia Madrid. En este trayecto hay confirmación de que descansó dos días en Alesandría, el pueblo de nuestro protagonista.



Imag. 3. Vista parcial de *Las Meninas*. Nicolasico Pertusato.

Demuestra siempre Nicolás gran fidelidad a su señora, su Reina, a la que siempre acompañó, incluso cuando esta fue desterrada a Toledo, sien-

do correspondido por ella. En el 1665, al morir Felipe IV y estando ella de Regente, le concede nuevas prebendas, siendo nombrado en el 75 Ayudante de Cámara del Rey Carlos II. Esto hace modificar su situación jerárquica pasando de Nicolasillo a Don Nicolás. Es tan admirado en la Corte, que su Reina lo tiene presente en el testamento de esta y, aunque Felipe V expulsa a todos los locos, enanos, negros y niños palaciegos, en la carta de abril de 1705 dispone: «... he resuelto se le restituya al entero goce, ejercicio y antigüedad de esta ocupación».

Debió ser D. Nicolás fiel e inteligente, moviéndose perfectamente en el difícil aposento real de diferentes monarcas siendo querido por todos. Y también muy amigo de Velázquez, siendo el bufón de la corte más retratado. Murió en el 1710, dejando un enorme capital.

Estimo que Nicolás Pertusato padecía un déficit primario de hormona del crecimiento. Y este trastorno, ¿en qué se basa?, ¿cuál es su cuadro clínico? La hormona del crecimiento es una hormona segregada por la glándula hipofisaria, lóbulo anterior, bajo el control del hipotálamo. La hormona del crecimiento actúa incrementando la síntesis proteica y sobre el cartílago del crecimiento, favoreciendo la proliferación de los condrocitos. Su acción principal es inducir a nivel hepático la formación de factores del crecimiento (IGF) y de sus proteínas transportadoras. Su síntesis es regulada por un gen localizado en el cromosoma 17, cuya expresión depende de la interacción entre la hormona hipotalámica liberadora de la GH y la inhibidora de la somatostatina.

En la clínica puede existir un déficit parcial o total, un síndrome puro o asociado a otros déficits hormonales, así como un trastorno primario de nacimiento o secundario a otros procesos patológicos. La deficiencia de la hormona del crecimiento es una de las causas más frecuentes de enanismo. La tasa de ocurrencia se estima actualmente en 1 de cada 7.000 nacidos.

Nacen estos niños con una talla inferior a la media en donde se observa un crecimiento lento por debajo del percentil 3, efectuándose un diagnóstico claro sobre los seis años. En estos niños se contempla una talla armónica sin desproporción esquelética, ligero sobrepeso, siendo sus movimientos gráciles, sin mucho brío. El perímetro craneal es normal y al estar retrasado el crecimiento de los huesos faciales se nos presenta una desproporción entre el cráneo y la cara, condicionando frente ancha y nariz pequeña. Sus manos son estilizadas como las de un niño pequeño. Psicológicamente son normales, cierta tendencia a la depresión por el frecuente acoso escolar al que se ven sometidos, pero gozan de buena inteligencia; no como el niño con cretinismo, enanismo por hipotiroidismo congénito, que presenta merma importante de su intelecto. De mayores

aparecen morfológicamente como niños proporcionados con mente de adultos.

El diagnóstico en la actualidad se basa en: Baja talla y retraso del crecimiento; baja edad ósea; niveles bajo de HG; niveles bajo de IGF y escasa o nula respuesta de hormona del crecimiento ante las pruebas de estimulación. Y en cuanto al tratamiento, inyectar hormona de crecimiento todos los días.

Nicolás Pertusato actuó de modelo en las siguientes obras:

- En *Las Meninas*, donde Velázquez no solo pinta los caracteres externos de los niños con déficit de hormona del crecimiento de forma maravillosa, sino también la dinámica de estos y su escasa fortaleza. Nicolasillo mueve las manos elegantemente, como un director de orquesta, no con la rudeza de las de Maribarbola o las pálidas y de muñeca de las de María Agustina Sarmiento. No le da una patada al perro, le avisa con cuidado intentando despertarlo.
- *Auto de Fe* (1683) de Francisco Ricci (Museo del Prado). Amplio y con gran número de personas.
- *Apoteosis de la Monarquía Española*, de Luca Giordano, en la escalinata del Real Monasterio de El Escorial (Imag. 4).



Imag. 4. Lucas Giordano: *Bóveda con la Apoteosis de la Monarquía Española*. Pintura al fresco (ca. 1697).

- *Retrato de la Infanta Emperatriz Margarita Teresa*, de Martínez del Mazo (Museo del Prado) (Imag. 5).



Imag. 5. Martínez del Mazo: *Retrato de la Infanta Emperatriz Margarita Teresa de Austria*. Óleo sobre lienzo (1660). Museo del Prado.



Imag. 6. Juan Bautista Martínez del Mazo: *Retrato de la Reina Regente, D<sup>a</sup> Mariana de Austria* (1666).

- *Retrato de la Reina Regente, D.<sup>a</sup> Mariana de Austria*, del mismo Juan Bautista Martínez del Mazo, 1666 (Imag. 6).

En el primer plano se ve a la Regenta, vestida con toca de viuda, lo que le da un aire monjil, y al fondo, tras la puerta, aparece Carlos II atendido por una dama arrodillada que le ofrece un búcaro. Está acompañada de Nicolasio y Maribarbola, nuestra siguiente protagonista.

## MARI BÁRBOLA

María Bárbara Asquin era de origen alemán, y llegaría a Palacio en el 1651. Era enana y, a la muerte de su señora la condesa de Villerba y Wather, pasó a formar parte del servicio de palacio. Felipe V la desterró y regresó a su país de origen, después de 50 años en la corte.

Sorprende que una mujer enana fuera pintada no en un plano inferior al resto, como era habitual e incluso de forma jocosa, sino con dignidad y respeto, e incluso más alta que a la infanta Margarita (Imag. 7).



Imag. 7. Mari Bárbola (en el centro), uno de los personajes principales del cuadro de *Las Meninas*.

Estimo que Maribarbola presenta una acondroplasia. Paciente de talla baja y no armónica, con brazos y piernas cortas y cabeza grande. La longitud de la columna es normal y los huesos largos están acortados. La acondroplasia presenta una prevalencia de 1 de cada 20.000 a 30.000 nacidos vivos. Está causada por mutaciones en el gen FGFR,3. Este gen está localizado en el cromosoma 4 y proporciona instrucciones para fabricar una proteína que participa en el desarrollo y mantenimiento del tejido óseo. El tejido fuerte y flexible, el cartílago en esta enfermedad no crecerá como hueso normal. La clínica que presenta es muy característica: macrocefalia, puente nasal plano o deprimido, abdomen prominente, extremidades acortadas, manos gruesas y en tridente (dedos separados), cifosis y lordosis.

El diagnóstico durante el embarazo se puede realizar mediante ecografía así como prueba de ADN. En el momento de nacer presentan peso normal y longitud disminuida en unos cinco centímetros. La confirmación diagnóstica se establece tras un estudio radiográfico y análisis genéticos. Su coeficiente intelectual es normal.

La esperanza de vida está algo disminuida en comparación con la población total, y su forma de vida cotidiana e íntima no es la mejor. Pensemos en las dificultades de adaptación con la vivienda, con la ropa, vehículos desproporcionados, e incluso su higiene personal que en ocasiones es imposible.

## TRATAMIENTO

---

No existe ningún tratamiento efectivo. La terapia genética se encuentra aún en desarrollo. De forma paliativa se pueden someter a un alargamiento de miembros, una técnica quirúrgica larga y molesta. La hormona del crecimiento no ha dado resultados.

A Maribarbola la encontramos de modelo en *Las Meninas* y en el Retrato de D.<sup>a</sup> Mariana de Austria, reina y viuda, de Martínez del Mazo (ver Imag. 3). Tras ella se ve a un rey menor, Carlos II, donde la marquesa de Vélez y su hija, acompañados por los enanos Pertusato y Maribarbola, le ofrecen un búcaro similar al que pintó su suegro en *Las Meninas*.

## LA INFANTA MARGARITA

---

Teresa de Austria y Hamburgo fue una infanta de ascendencia española y alemana. Fue emperatriz consorte del Sacro Imperio Romano Germánico, por ser la esposa de su tío y primo Leopoldo I. Nació en 1651, diez años antes que su hermano, el futuro Carlos II «El Hechizado». Tenía seis

años en el momento de posar para *Las Meninas* (Imag. 8). A los 16 años tiene su primer hijo que murió antes de cumplir el año. Ella falleció en Viena con 21 años, a consecuencia de las secuelas del difícil parto de su 4ª hija.

Fue retratada innumerables veces a causa del seguimiento que la familia de los Hamburgo realizaba sobre el estado físico de la futura reina. Por esto es fácil observar el desarrollo de la enfermedad que padecía a través de los más de quince retratos que tenemos de la infanta y posterior emperatriz.

Velázquez la retrató con tanto cariño que la idealiza hasta el punto de que parece guapa, pero lo cierto es que no lo era, o quizás empeoró, como se observa en los sucesivos retratos efectuados por diversos pintores menos complacientes.

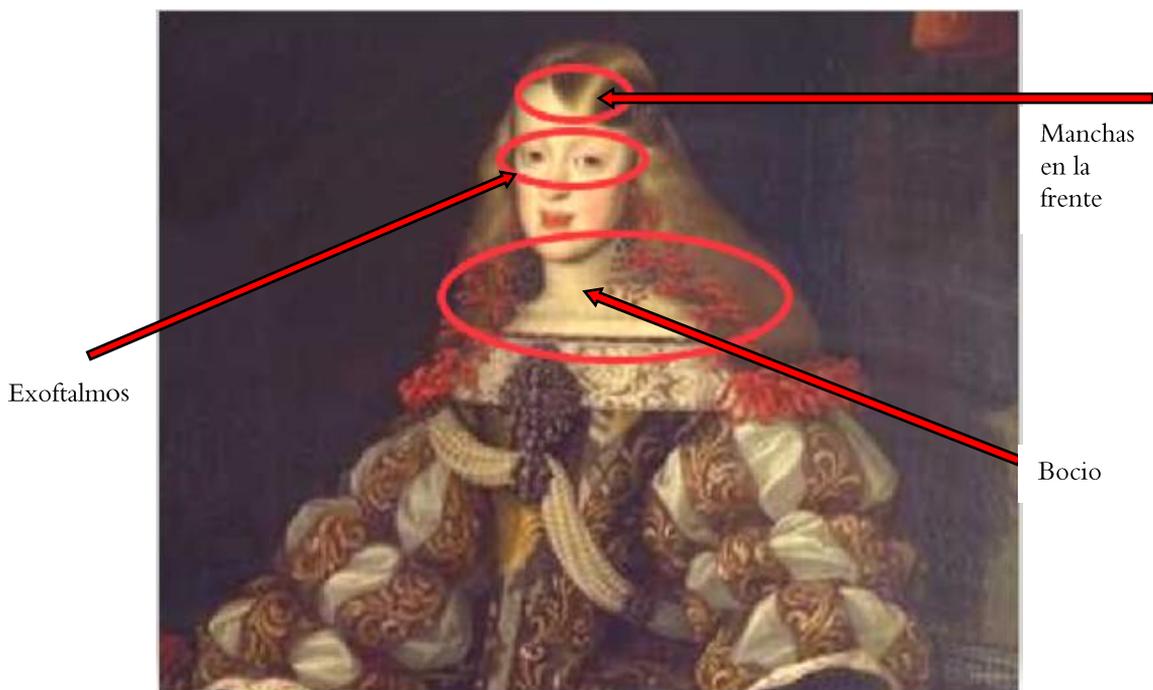


Imag. 8. *Las Meninas*. La infanta Margarita Teresa de Austria y Hamburgo.

En las pinturas donde la infanta aparece a lo largo de su corta vida, podemos poner de manifiesto:

1. Exoftalmos que se insinúa y se va haciendo progresivo.
2. Bocio, aumento del tamaño del cuello
3. Manchas en la frente, que los pintores disimulan con flequillo y que, según nos manifiesta el doctor Valtueña Borque, se aprecian más en las pinturas de cuando nuestra protagonista era emperatriz y que están en los museos de Viena y en el Louvre.
4. No se perciben deformaciones craneales, siendo de estatura normal no apreciándose trastornos de columna ni crecimiento anormal de las mamas.

El que en *Las Meninas* aparezca con ropa de chica adolescente no es suficiente, en mi opinión, para asegurar que sufriera pubertad precoz; y más, como asegura Eslava Galán, «no hubo vestidos infantiles hasta el siglo XIX. Antiguamente a los niños se los vestía como adultos cuando aprendían a andar».



Imag. 9. La infanta Margarita Teresa de Austria y Hamburgo.

Según el doctor Valtueña, la infanta podría ser portadora del síndrome de McCune-Albright, caracterizado este por una displasia fibrosa, lo que le condicionaría malformaciones óseas con crecimiento anormal del cráneo, manchas planas en la piel, pubertad precoz a lo que se añadirían ciertas endocrinopatías. Podría ser, aunque lo dudo, que la Emperatriz padeciese un síndrome de Mc Cune-ABRIGHT muy poco florido, pero estoy prácticamente seguro de que sufría un bocio hipertiroideo; y llego a esa conclusión por la presencia de exoftalmos y de bocio en algunas de sus pinturas (Imag. 9)

El exoftalmo es un término médico utilizado para describir ojos saltones que sobresalen de su posición normal. Este trastorno está condicionado por un doble mecanismo: aumento de la grasa retroocular y retracción del párpado superior, lo que motiva que se visualice más la esclerótica, la zona blanca y que dé al rostro una mirada fija, como de sorpresa o espanto, una expresión de asombro perpetuo y de pena. El exoftalmo puede quedar en parte enmascarado por el edema periorbitario y el agrandamiento de las glándulas lagrimales. Toda esta sintomatología puede instalarse a lo largo de meses o años, como le pasó a la Infanta, o tener un comienzo fulminante.

Una vez expuesta la clínica presumible de nuestra protagonista, veamos en sucesivos lienzos las modificaciones encontradas por la instauración progresiva del hipertiroidismo que padecía:

- 6/7 años: Es una muñeca, muy linda. Su cara es redondeada.
- 8/9 años: Ojos expresivos. Cara graciosa y más alargada.
- 14 años: Triste. Mirada fija.
  - Aumento de la glándula lagrimal.
  - Algo de edema periorbitario.
  - Bocio.
- 16 años: Aunque vestida con traje de fiesta, está triste.
  - Sonrisa por mueca en la comisura bucal. Quizás «Photo-shop».
  - Mirada fija.
  - Aumento de las glándulas lagrimales.
  - Bocio.
- 19 años: Claro hipertiroidismo.

- Exoftalmos. Aumento de glándulas lagrimales.
- Claro edema periorbitario.
- Bocio.

Los diversos pintores, casi siempre le pusieron flequillo.

Hemos de señalar que en diversos cuadros vemos a nuestra protagonista con un pañuelo o un abanico entre sus manos. La hiperhidrosis, sudoración excesiva, es un signo frecuente del hipertiroidismo como consecuencia del aumento del metabolismo basal.

El bocio es la hipertrofia de la glándula tiroidea, lo que condiciona un aumento de la parte anterior del cuello. Por las crónicas de aquel tiempo se sabe que la emperatriz hacía por disimular esa anomalía. Los trastornos del tiroides eran ciertos. En una carta angustiada de su esposo a la corte de Madrid se dice «la emperatriz ha empeorado desde hace dos semanas su condición de tumor en la garganta». Pocos días después fallecía, quizás por una crisis tirotóxica desencadenada por el parto.

En el momento actual, el diagnóstico de esta enfermedad se establece por la exploración clínica y exploraciones complementarias (análisis, ecografías, gammagrafías, TAC). En general, responde bien al tratamiento, el cual se basa en antitirodes, yodo radiactivo o tratamiento quirúrgico para la extirpación total o parcial de la glándula.

## BÚCARO

---

Los búcaros son recipientes de cerámica, pequeñas vasijas de tierra arcillosa que sirven para contener agua perfumada que se ingiere fresca. En el Siglo de Oro los búcaros eran utilizados para otros fines: tras triturarlos o a bocaditos se los comían, comían barro, a fin de aumentar la palidez de la cara, una moda de la época; pero también para otros fines, como regular la menstruación, como anticonceptivos o como alucinógenos.

Son numerosos los autores de época, tanto españoles como extranjeros, que mencionan en sus escritos la costumbre de comer barro, por lo que debía ser una práctica corriente. Así, Lope de Vega en su obra *El acero de Madrid* expresaba: «tú que vives sin color y no vives sin cuidado, o tienes amores o comes barro». Góngora, con su gran ironía, reflejaba en sus escritos la incongruencia de comer barro (marrón) y quedar sin color. Quevedo, en aquel soneto «A Marilia», aquella pastora tan bella «que tenía pedazos de búcaro en la boca y estaba muy mal al cabo de comerlos». O

aquella poesía también de Quevedo que la titulaba «A una moza hermosa, que comía barro».

Fue costumbre de entre las damas nobles consumir búcaros, siendo los más apreciados los portugueses, especialmente los de Estremoz (Imag. 10), y los traídos de la Nueva España. Esta costumbre generaba un trastorno llamado opilación (una especie de clorosis o anemia) que, según se creía, tapaba ciertos conductos, sirviendo para cortar hemorragias, menstruaciones abundantes, dar palidez al rostro... Pensaba que tenía efectos anticonceptivos o favorecían la gestación, así como efectos alucinógenos.



Imag. 10. Búcaros de barro de Estremoz, siglos XVI y XVII. Patrimonio Nacional.

Con la denominación de bucarofagia, acuñó Natacha Seseña la mala costumbre de comer búcaros. El padre Torrejón, prior de la orden de San Jerónimo, es el primer autor que da noticias de este trastorno (1596): «los barros colorados son también muy primeros... han inventado los brinquillos para las damas de tan agradable gusto que beben agua y comen barro, no siendo pequeño trabajo para los confesores atajar este vicio». Este vicio no era ajeno a las monjas. En efecto, las monjas también comían búcaro. Dicha ingesta les producía un estado de ensoñación y visiones que era bueno para la meditación.

Sor Estefanía de la Encarnación, nacida en Madrid en 1597, fue religiosa, mística, poeta y pintora. Una monja muy completa. En sus escritos

relata que «cuando tenía 12 años, el envidioso diablo me inclinó a comer barro, que lo había visto comer en la casa de la marquesa de La Laguna». Pero las monjas no sólo comían búcaro, también lo fabricaban, siendo digno de mencionar a las del Monasterio de Clarisas en Osorno, al sur de Chile, que producían objetos de cerámica de pasta olorosa y perfumada. El perfume de estas piezas se conseguía con una mezcla de esencias, resinas vegetales y otros elementos.

Asimismo se utilizaban los brincos y brinquillos, que se preparaban en Talavera de la Reina como amuletos y adornos, y cuando las doncellas principales morían, las amortajaban con dichas piezas. Con estos brincos intentaron comprar la voluntad de Don Quijote (capítulo XXXVIII de la 2ª parte): «él me aduló el entendimiento y me rindió la voluntad con no sé qué dijes y brincos que me dio».

En el municipio de Jáltipan, al sur de Veracruz, esta práctica es normal en el momento actual, encargándose los chogosteros de acopiar tierra comestible que se utiliza para hacer postres. En el Museo de América, en Madrid, podemos admirar la enorme colección de estos recipientes, que fueron donados por la duquesa de Oñate, procedentes de Guadalajara (Méjico). Eran elementos de lujo de elevado coste que se coleccionaban y prestigiaban a sus dueños.

Velázquez es un pintor realista, fue tasador y comprador de obras de arte. Cuando murió, en el inventario de sus bienes, había 156 libros de autores como Petrarca, Nebrija, Horacio y hasta la Anatomía de Versalio. Pero también era un hombre culto y conocedor de las costumbres de la corte, donde vivía desde los 24 años. Por consiguiente, estimo firmemente que nuestro pintor conocía la mala costumbre de comer barro. Velázquez hace protagonista en *Las Meninas* al búcaro y a su misterio (Imag. 11), y en este lienzo podemos observar con toda claridad el cuidado y realismo que puso en su representación. Es la parte más iluminada, la más brillante, no solo de las manos sin color, que dudan, sino del azafate de plata que lo sostiene.

En el siglo XXI, en este momento, ¿en qué cuadro patológico queda encuadrada la bucarofagia? En un trastorno médico que denominamos «pica», nombre que se da a una alteración del comportamiento alimentario que consiste en el consumo persistente de sustancias no nutritivas durante un periodo prolongado de tiempo. Su prevalencia, por suerte, es escasa. Se describe sobre todo en discapacitados intelectuales, embarazadas, autistas y esquizofrénicos. Ingieren diversos productos (hielo, tierra, cuerdas, madera, tiza, ceniza, papel), que no tienen ningún valor nutritivo. Su nombre, «pica», proviene de un ave, la urraca, cuyo nombre científico es pica-pica.

Es el ave más inteligente pero que en sus costumbres figura el consumo de sustancias incomedibles, de imposible digestión ... En consulta traté a una anoréxica que tomaba tiza para saciarse.



Imag. 11. En las *Meninas*, a la pequeña Infanta se le ofrece un búcaro de agua aromatizada.

En el DSM-5, Manual de Diagnóstico de Trastornos mentales, la define y la delimita de otras patologías. La Real Academia recoge el término de «geofagia», o sea, «el hábito morboso de comer tierra o sustancias similares no nutritivas», no define ni la pica ni la bucarofagia, ni la tricofagia, el comer pelo compulsivamente.

La pica puede ocasionar complicaciones como obstrucciones intestinales, envenenamientos por plomo, ciertas parasitosis, anemia y estreñimiento. Cuando se consume tierra junto con alimentos, se disminuye la absorción de hierro y zinc. El proceso de quelación rebaja la absorción de estos micronutrientes. Se pensó que la pica es una conducta motivada por la necesidad de algún nutriente, y en ocasiones pudiera ser cierto. En discapacitados con déficit de hierro, la posibilidad de que sufran pica es más elevada que en pacientes con sideremia normal. La pica, en aquellos que tienen cifras bajas de zinc, multiplicaban por seis las posibilidades de tener estos episodios anormales. Este trastorno de la alimentación no se asocia a ningún síndrome médico de forma constante. Se diagnostica con dificultad

pues se oculta frecuentemente. Nos puede ayudar el radio-diagnóstico, análisis de sangre (anemia, aumento de plomo), o el análisis de heces (buscando parásitos intestinales). El tratamiento se efectúa corrigiendo el déficit nutricional y otras complicaciones (abdomen agudo, estreñimiento), así como técnicas conductistas que ayuden al paciente a desaprender conductas no deseables en tanto que a enseñar y habituar a aprender otras que sean normales y saludables.

En *Las Meninas*, como acabamos de señalar, se presenta el ofrecimiento de un búcaro de agua aromatizada a la pequeña Infanta. Esta escena hay que interpretarla en el significado etnológico del búcaro en aquella España del Siglo de Oro. Velázquez observa la reacción de los Reyes ante el ofrecimiento que hace la menina a la Infanta del búcaro sobre una elaborada bandeja de plata y el titubeo de la niña para tomarlo. La Infanta mira de soslayo a sus padres, reflejados en el espejo, mientras está a punto de alcanzar o rechazar el jarrón de barro que se le entrega. Carl Justi, el gran estudioso de Velázquez, cree encontrar un gesto de desaprobación en la mirada de la Reina: «la reina se inclina y la riñe», manifiesta el autor (ver *Img.* 1).

Y ya para terminar..... yo me pregunto: ¿Estaba ya en tratamiento la Infanta de la pubertad precoz que padecía según los cuidados terapéuticos de la época, o contemplamos en el lienzo la iniciación al vicio de comer barro, acto frecuente en la Corte? ¿O le ofrecían agua simplemente para calmar su sed?

Velázquez mira al espectador, nos mira a nosotros con mirada inteligente como, si vestido de psiquiatra, nos estuviera pasando una lámina del test de apercepción temática y nos preguntara:

- Y tú, ¿que ves?
- Y tú, ¿qué imaginas?
- ¿Qué crees que está pasando?

*Las Meninas*, en fin, es una obra de gran complejidad, una fuente inagotable de reflexión que siempre nos revela nuevas sugerencias y detalles, unos pintados y otros imaginados. Los míos, los acabo de expresar y les agradezco a todos el que los hayan escuchado con tanta atención.

Muchas gracias.